

3 OCTUBRE

Hoy día vemos cada vez más claro que todo el sufrimiento del mundo ha comenzado en el hogar. Hoy día ni siquiera tenemos tiempo para mirarnos, para hablarnos, para disfrutar de nuestra mutua compañía, y aún menos para ser lo que los niños esperan de nosotros, lo que el marido espera de su esposa, lo que la esposa espera de su marido. Y así vivimos cada vez menos en el hogar y tenemos cada vez menos contacto con los demás.